

*Lectura crítica de libros*

che lo fa assomigliare, più che alla realtà invero bruttina, allo stilizzatissimo disegno byroniano che accompagna il ritratto in prosa dovuto all'amica e amante Isabella Teotochi Albrizzi.

È poi la volta del capitolo dedicato alla Francia post-rivoluzionaria, quando la restaurazione incluse la condanna della profanazione delle tombe (comprese quelle dei re di Francia nella basilica di Saint Denis, con i regali resti gettati in fosse comuni come accadeva in quel periodo a tutti i cittadini: un omaggio forse eccessivo alla Dea Ragione, al quale si ribella Legouvé) per arrivare alla razionalità meno drastica dell'editto napoleonico. Quindi il testo originale e la traduzione critica dell'ode del poeta francese. E finalmente l'analisi comparativa de *La Sepoltura* e *Dei Sepolcri*, dove la tesi della scrittrice risulta assolutamente convincente: troppi i motivi comuni (il rispetto per i morti e le loro tombe, fonte d'ispirazione e di imitazione per i posteri), troppi i dettagli comuni (i richiami mitici e storici, gli esempi illustri), per non riconoscere la «corrispondenza d'amorosi sensi» tra i due poemi. E così, conclude con ragione Giorgia Marangon, quelle che erano solo ipotesi «si convertono in prove tangibili».

Franco MIMMI

Elio GIOANOLA, *La malattia dell'altrove*. Milano, Jaka Book, 2013, 196 pp.

El último libro de Elio Gioanola *La malattia dell'altrove* es una obra hermosa, conmovedora, incatalogable, diferente, a caballo entre el ensayo crítico-filosófico y las memorias de un hombre que ha vivido, sobre todo para la poesía, para reconocer las tenues y poderosas huellas del infinito.

Estructurado en torno a lo que podríamos definir como veintitrés apartados, capítulos o secciones, la obra ofrece dos visiones, solo en apariencia disociadas, de una misma personalidad: la del intelectual y la del otro que lo acompaña. El profesor Gioanola, que ha vivido por y para la palabra, dialoga aquí con quien siempre le ha acompañado, con el *eterno ragazzo* de San Salvatore: Elio. Este como aquel han intentado vivir, tal vez sin vivir del todo, para nombrar lo innombrable, para ver lo invisible, para atravesar el tiempo, para romper la red que nos aprisiona y nos obliga, en ocasiones, incluso a descender hasta los subsuelos del abismo de la enfermedad y del abandono.

La voz del chiquillo, del campesino silencioso que trabaja sus “cuatro palmos de tierra”, que recoge los tomates, las setas y los arándanos (y los envasa para el invierno), que cuida los limones (que a modo de focos luminosos dan la bienvenida a su casa monferratina) es, sin duda, el sustrato originario que ha dado impulso a la escritura del profesor, uno de los intelectuales italianos más interesantes del panorama actual.

El profesor Gioanola, a punto de rozar los ochenta años, como bien demuestra este libro, sigue dando vida, gracias a su propia escritura, a la de los grandes autores

de la literatura contemporánea, italiana y europea, a la luz de los propios conflictos existenciales, que son también, en parte, los de toda una época.

Gioanola, en la sección ensayística de la obra, dialoga con los escritores y filósofos a través de los que ha rehecho su propio ser en el tiempo, a los que ha dedicado su inmensa y novedosa producción crítica, siempre fuera de los parámetros del idealismo y del historicismo de la escuela italiana. Dentro de estos apartados, sin duda destacan los puntos 14 y 16, dedicados a la filosofía del lenguaje y a la poesía, que merecen indudablemente un lugar de excepción. A la altura de las reflexiones que un Steiner o que un Agamben han llevado a cabo en relación al hecho poético, estas páginas deben ser asimismo consideradas piezas fundamentales para la reflexión filosófica y crítica acerca de la *poiesis*. A su vez, las voces de Leopardi, de Pascoli, de Baudelaire, de Dostoevskij, de Pirandello, Svevo, Montale o Pavese se entremezclan con la del propio autor, quien, junto a Schopenhauer, Nietzsche, Bergson, Kierkegaard, Freud, Heidegger, Levinas o Lacan, se interroga, como lo hacen los filósofos más recientes, Steiner, Sini, Agamben o Givone, acerca de lo auténticamente humano y “ultrahumano”, acerca de la Alteridad, acerca de la “razón poética”, acerca del tiempo, del ser y de la nada, de Dios y de lo absoluto.

En la parte más confesional de *La malattia dell'altrove* afloran las memorias de infancia y de adolescencia, ensartadas a partir del *microcosmos* de un pueblecito del Monferrato: *San Salvatore*. Este es el observatorio íntimo de la alteridad, el *ortus conclusus*, espacio materno de un tiempo otro, a partir del cual Elio Gioanola confiesa su relación paradójica con su propia tierra piemontesa. Revisita los espacios de entonces, hoy inexistentes, las figuras populares de otra época, vuelve a ver los rostros del pasado, rememora las charlas de otro tiempo, en el propio dialecto, con los amigos del pueblo, muchos ausentes, y con los clientes de la taberna, desde la cual el niño de entonces perfilaba ya su huida hacia lo innombrable e incontaminado.

San Salvatore se despliega en las memorias del autor desde los orígenes de su misma genealogía de familia, le siguen los recuerdos lejanos de un muchacho que vivió la guerra, la lucha partisana, la llegada de los americanos, la industrialización. Elio Gioanola, como Anguilla, el personaje de *La luna e i falò*, hace de su pueblo el trampolín hacia la poesía, siempre añoranza elegíaca de un tiempo que no es, zambullida en la memoria del infinito infantil, juego y admiración por la belleza, revestida con el verdor materno de las colinas subalpinas, deseo de inmensidad representado con formas de mujer y, sobre todo, con aspecto de ángel.

En el recuerdo del amor platónico por *Bianca* nos asaltan a la memoria literaria las imágenes de la Silvia leopardiana, de la *donna capra* y de la Santina de Pavese o de la Clizia de Montale... A través de las figuras femeninas, lejanas y cercanas al autor del libro, se devela también cómo el desamor, aunque está en el origen de la enfermedad del vivir, paradójicamente se convierte, como en el caso de los grandes escritores estudiados por el profesor, en el acicate hacia su salvación: la escritura.

Pero el libro va más allá, al fragor de los recuerdos, de las pérdidas, de los fracasos y frustraciones, en la búsqueda incansable de lo Otro y del infinito, el autor

se interroga sobre la historia y sobre la devastadora sociedad de la técnica y del consumo, de la globalización, ya en pleno tercer milenio. El libro, en su continuo indagar en las profundas y auténticas razones de la existencia, llega incluso a abocarnos a redefinir nuestra toma de posición colectiva con respecto a lo real y con respecto a lo que queda en el límite del mismo.

Desde una posición cercana a lo que podríamos denominar *transmodernidad* o postmodernidad, el libro atraviesa el pensamiento contemporáneo occidental y sus manifestaciones artísticas, a la luz de dos parámetros filosóficos y existenciales clave: la enfermedad y la búsqueda del infinito. La propia experiencia personal del autor, su ser y estar en el mundo, su *piemontisità*, su “diferencia”, su sentido de no total pertenencia sirven de metáforas y de filtros simbólicos de identidad, a través de los cuales se denuncia la cara negativa del progreso y su devastación, se alerta sobre sobre la necesidad de conservar la tierra y sobre la urgencia de salvaguardar sus especies y sus formas de cultura más autóctonas, ya extinguidas o en vías de extinción.

En esta obra, a caballo entre la memoria y la confesión, diario emotivo e intelectual del hombre que ha hecho de la literatura y de la filosofía *il suo mestiere di vivere* se realiza, sin pretenderlo tal vez, una propuesta filosófica alternativa ante el mal del tercer milenio; una propuesta que, traza, sin quererlo del todo, un tenue camino hacia una posible *salvezza*. Ante el sentimiento apocalíptico que nos invade, el libro de Gioanola parece ofrecer, de modo transversal e implícito, una propuesta ontológica y “metafísica” de alteridad, una salida, mediante el *capovolgimento* de los bloques monolíticos de la cultura racionalista y del paradigma totalitario, globalizador y neoliberal de nuestro gastado y viejo Occidente.

*La malattia dell'altri* parte, pues, de la debilidad y de la marginación de la enfermedad, del ser otro en el límite de la salud para plantearse la posibilidad de una salida ética y humana al mal de vivir, individual y colectivo. Elio Gioanola plantea en esta obra, aunque tímida e imperceptiblemente, un posible refugio a la alienación, un remedio a la injusticia, al sufrimiento, a la frustración, al sinsentido de las mafias y de las manadas, culturales, intelectuales, filosóficas y universitarias; parece querer ofrecernos un atisbo de consuelo, un cobijo y un sosiego ante el mal de la historia, una salida ‘otra’ vislumbrada en la sensibilidad artística, en la poesía, en la oralidad materna del dialecto, en la contemplación liberadora de la belleza natural y de sus cíclicos ritmos, en la abolición racionalista del devenir en continua superación competitiva, en la razón poética y en el *ordo amoris*.

El motivo último de las confesiones de Elio Gioanola es la necesidad del *altrove*, el ansia de poesía, el deseo irracionalmente sanador de ver lo que queda del otro lado del arbusto, la humilde y serena aceptación, a pesar de la lógica ansia perturbadora, del final de nuestro propio tiempo, en espera de alcanzar la inmensidad de lo indecible.

Una despedida, en parte, la que hace aquí Elio, el profesor Gioanola, al «confesar que ha vivido». Con ella dice estar preparado, como Dino Buzzati, para unirse al «regimiento que partirá al alba».

El eco conmovedor de las últimas palabras de Cesare Pavese se oye también en la despedida, con la que se cierra el capítulo último de este intenso libro que hoy reseñamos. Sirvan las nuestras como homenaje al profesor, al intelectual y al amigo.

Quello che ho fatto ho fatto: per tutta la vita ho guardato lontano, chissà dove, oltre le teste degli uomini, ho amato molto più di quanto sia stato amato, ho molto sofferto, non sono riuscito ad essere lo scrittore che avrei voluto diventare, ma qualcosa dietro di me ho lasciato, figlie, nipoti, libri, affetti. Posso dispormi, con qualche rimpianto ma senza tristezza, al definitivo altrove.

Elisa MARTÍNEZ GARRIDO

Carmine G. DI BIASE, *The Diary of Elio Schmitz (Scenes from the World of Italo Svevo)*, Leicester, Troubador Publishing Ltd, 2013, 194 pp.

El presente volumen, publicado en marzo de este año 2013, es sobre todo un curioso intento por sumar a la necesaria traducción al inglés de un diario vinculado a la obra del escritor italiano Italo Svevo y escrito por su hermano Elio Schmitz, una etapa más del inacabable discurso exégetico que la desbordante figura y obra del escritor triestino parece todavía demandar.

El libro es sobre todo una cuidada traducción del volumen autobiográfico que el hermano menor de Italo Svevo, Elio Schmitz, ha dejado como legado de su propia existencia en gran medida unida a la figura de su hermano al que siempre se sintió ligado Elio Schmitz por compartir las mismas experiencias vitales y de formación, además de sus muchas inquietudes espirituales y artísticas.

Son pocos los datos que ayudan a desvelar la intrigante personalidad familiar y biográfica de Italo Svevo quien, gracias a la dualidad de su nombre artístico, pudo mantener de forma paralela su faceta de empresario e industrial para reservar un espacio alternativo a su condición de autor y escritor destacado de una vanguardia de renovación del lenguaje y contenidos narrativos de principios del siglo XX, de la que no llegó en realidad a participar gremialmente por su condición de escritor singular, relegado a un territorio casi extraterritorial, como fue la limítrofe Trieste en las dos décadas a caballo de los siglos XIX y XX.

La difícil, intermitente pero tenaz dedicación a la escritura de Svevo quedó reducida a un espacio privado y familiar difícil de penetrar para obtener una cabal comprensión del autor y las claves interpretativas de su obra. Son, por tanto, los testimonios indirectos los que, en el caso de Svevo, arrojan claridad sobre esos aspectos que, en contradicción con su realidad de autor al que el éxito tardó en sonreír, definieron el entorno psicológico, social y cultural del empresario y hombre de familia ejemplar que Svevo también fue. Las cartas familiares, el *Epistolario* de Svevo, los testimonios de los amigos, críticos y escritores que participaron en la tarea de dar a conocer sus novelas (entre ellos James Joyce y Montale, pero no